

# EL DISLOQUE

178

Organo de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

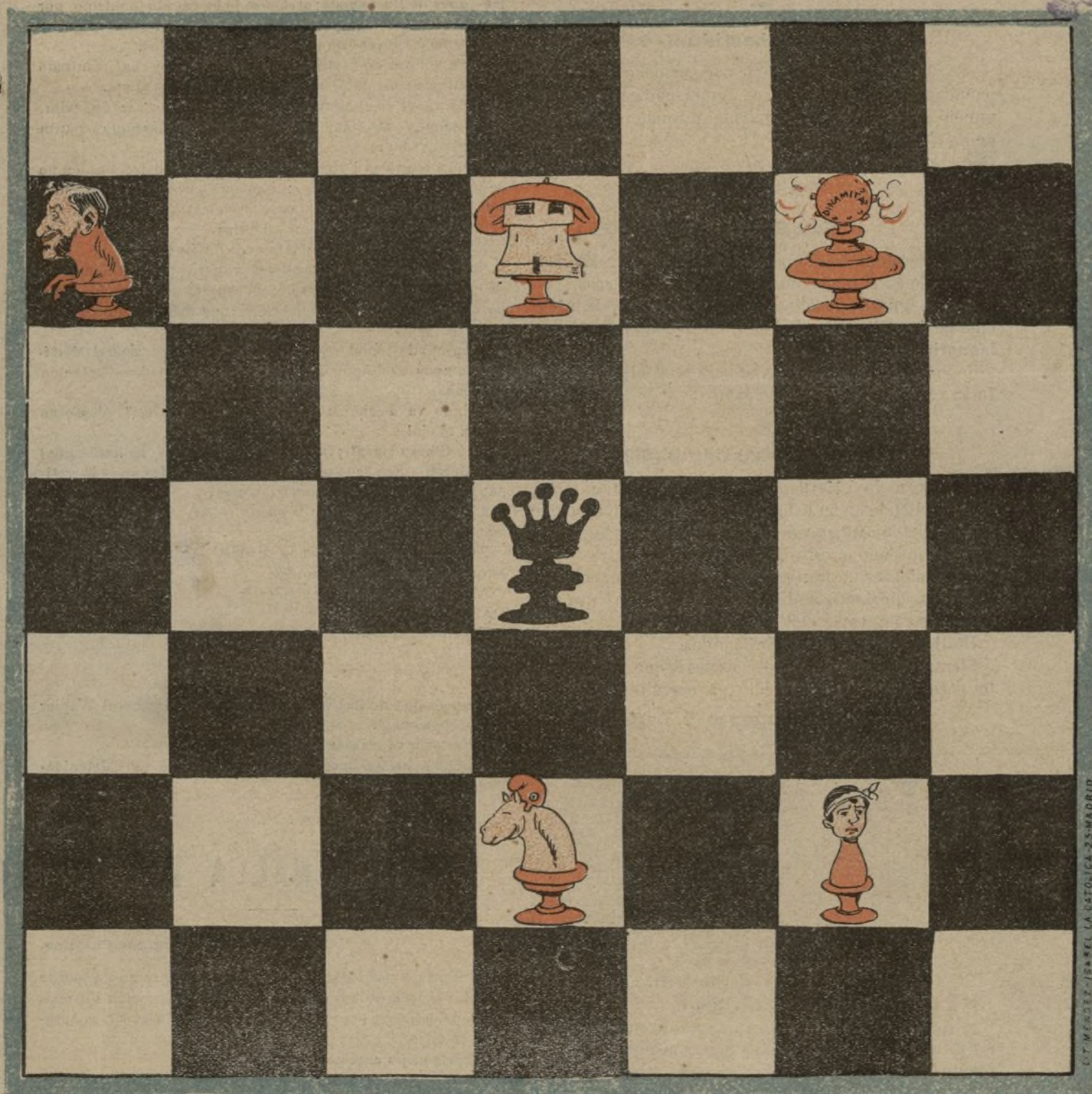
Año I.

Madrid 5 de Septiembre de 1899.

Núm. 14.

## PASATIEMPOS

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Cualquier jugada es mate.



# San Sebastián... mártir.

De nuestro corresponsal telegráfico  
Sr. Lagarto y Lagarto.

## San Sebastián 2 (4,20 t.)

«La Reina ha salido por su pié al faro de Iguelo para despedir desde allí á los *destroyers*, *Audaz* y *Osado*.»

## San Sebastián 2 (4,35 t.)

«Según he podido averiguar por personas que acompañaban á la Reina, S. M., en aquel momento, no pronunció más frase que la siguiente mirando hacia uno de los *destroyers*:

—¡Me alegro de verte bueno!»

## San Sebastián 2 (5,10 t.)

«Además de la frase que he teleografiado, S. M. sacó el pañuelo en el momento de partir los dos barcos.

Pero, según he podido averiguar, no fué con la intención de despedir á los *destroyers*, sino con la de sonarse las narices.

Se lo trasmito de esta forma para que el Sr. Gómez Imáz vea que no es moco de pavo.»

## San Sebastián 2 (6,20 t.)

«El obrero José Marticorena se arrojó desde un tercer p'iso arrollando en su caída á una mujer y un niño que han resultado con graves contusiones, mientras el suicida ha quedado en gravísimo estado.

Al maniobrar un tren en la estación, chocó con otra máquina, quedando ambas destrozadas, y los dos maquinistas con graves contusiones.

Ha llegado el marqués de Comillas.

Siento comunicar estas noticias desde que llegó la Corte, pero no tengo más remedio que acreditar mi firma.

Lagarto y Lagarto.»

## Ropa remendada.

«Se evitará la crisis todo lo que sea posible; porque aunque la camisa limpia dura más que la sucia, también es cierto que la ropa nueva tiene más aguante que la ropa remendada.

(Palabras de Martínez Campos al corresponsal de *El Liberal*.)

El general sigue dentro de la retórica.

Primero empleó la metáfora puramente naval, llamémosla así, diciéndonos que el Ministerio Silvela necesitaba ser calafateado.

No ha habido forma de que ningún ministro se sienta tarugo espontáneamente, y hoy recurre al símil de sastrería.

Según él, tiene más aguante la ropa nueva que la remendada, y á este propósito, hemos consultado con el general Weyler, única persona que podría darnos una idea en esto de la ropa.

El general Weyler ha sido con nosotros todo lo franco que puede ser un hombre incapaz de abusar de ella, y nos ha puesto al corriente de la verdadera diferencia que existe entre la ropa nueva y la ropa remendada.

«—Mire usted—dijo el general—ropa nueva es Gómez Imáz, por ejemplo; y ya habrá usted observado que el ministro de Marina viste muy mal: no hay una prenda que no le venga estrecha, sobre todo en el momento de la digestión, y lo único que le viene ancho es el Ministerio.

Ropa nueva es Polavieja (vulgo García), y hay que reconocer que el *frac* ha quedado en mal uso después de lucirlo en los *jueves* de Buenavista; al *chaleco* le ha pasado lo mismo, por lucirlo allí también; pero los *pantalones* eran usados; puede decirse de él que era un ministro en calzoncillos.

Ropa nueva es también Durán y Bas, y ha resultado toda ella de *paño de Terrasa*, puramente regionalista.

Ropa nueva es el Marqués de Pidal; pero en vez de levita, usa sotana, y ésta tiene un color de ala de mosca que le quita toda la novedad.

Y ropa nueva es Dato; pero éste es un ministro á quien no se le conoce la ropa interior; lo mismo puede llevar la camiseta con rayas que con pintas, y los calcetines al derecho que al revés: se viste siempre muy deprisa.

No hay que hablar de Silvela ni de Villaverde.

No se tiene idea de la ropa del primero, porque empeñado en nadar, trata de guardársela; y respecto del segundo, tampoco aventuro una sola palabra, porque todo el mundo le ha visto en *cueros*.

Respecto de lo del *remiendo* á que alude el general Martínez Campos, es difícil que yo pueda dar á usted contestación adecuada.

¿Dónde va á echarse un remiendo á Polavieja? ¿Como no sea en el ojo!

¿Y á Gómez Imáz? ¿Tal vez en el *Carlos V*, que hace agua!

A Durán y Bas se le pueden dar dos puntadas en la barretina; pero no hay quien ensarte la aguja.

Al Marqués de Pidal se le puede echar un añadido en una manga... parroquial.

Para Dato no hay remiendo posible, que lo que le pasa es que con el uso se va rozando.

A Villaverde es peor remendarlo; porque, ¿qué haría entonces con una *pieza* más?...

Y á Silvela... ¡anda, y que lo zurzan!»

Después de esto hubimos de preguntarle al general Weyler por la ropa sucia.

—Esa se lava en casa—nos contestó.

Y lo pusimos en duda, después de mirarle muy detenidamente.

## “ESE CANALLA DE...”

Impresiones del Congreso Católico.

La frase del *dossier* secreto que sirvió para acumular sobre Dreyfus la tremenda responsabilidad de una traición ilusoria, puede adjudicarse con toda propiedad á más de un congresista católico.

Y basta como explicación del epígrafe.

\*\*\*



Si el Marqués de Pidal no fuese un ministro que guarda su uniforme galoneado en los armarios de una sacristía, y cuya cartera es, poco más ó menos, un libro de oraciones, podría en este caso oír la queja de todo el país y la protesta contra un subordinado suyo, catedrático de la Universidad de Santiago, que llama á la Monarquía de Alfonso XIII *legalidad ficticia*.

No es que nosotros defendamos abiertamente esta *legalidad*, pero las armas de que nos valemos para combatirla son tan nobles, que hasta nuestros adversarios lo reconocen así.

Hecha esta salvedad, que conviene á la integridad de nuestras opiniones, vengamos á caer sobre ese ilustre *congriso* que, con el título de Catedrático, adquirido Dios sabe cómo, ha dado la nota más estupenda del Congreso.

Se llama Alfredo Brañas; de algún modo había de llamarse; pero los patronímicos que hasta aquí ha ostentado para cobrar de la *legalidad ficticia*, no han de valerle de hoy en adelante.

Para el país y para nosotros se llamará eternamente *Lucas Gómez*.

*Lucas Gómez* ha dicho en plena catedral de Burgos, que quien ama la libertad de conciencia, es un infame; que el liberalismo es opuesto á las doctrinas católicas; que se unan todos los católicos contra las tales *legalidades ficticias*; que las blasfemias de Suñer y Capdevila provocaron la guerra, y que hay que seguir los consejos del Obispo de Sevilla contra los del Cardenal Sancha.

No es lo peor que lo haya dicho, porque á un buey se le oye bramar y á nadie se le ocurre aplaudir semejante desahogo; lo notable ha sido que todos los prohombres del catolicismo, y especialmente los Cardenales, le abrazaron á la terminación del discurso.

Y abrazar á *Lucas Gómez* en el momento preciso de poner en práctica el significado ingenioso de esas dos palabras, supone, por parte de esos purpurados, añadir un color más en sus túnicas cardenalicias.

¡Se han llenado de Brañas!

No entra en nuestros cálculos que la autoridad civil permitiera semejantes estupideces, si no atentatorias al orden público, atentatorias al sentido común. Por mucho menos destituyó el Sr. D. el gobernador de Badajoz Sr. Santos Scay.

Y encontrar á un menos explicable que el Ministro de Fomento no ha destituido inmediatamente del cargo de Catedrático á ese *Lucas Gómez* del fanatismo.

¿Qué puede enseñar ese hombre en la Universidad de Santiago? ..

Si de algo valiese nuestro consejo, nos permitiríamos indicar á los estudiantes de la vieja Universidad la abstención absoluta durante el curso para pisar la clase de don *Lucas*.

Y si alguno más atrevido quisiese poner en práctica nuestras indicaciones, nos alegraríamos saber que sobre la puerta del local donde explica, había aparecido en 1.º de Octubre este letrero:

AULA NÚM. 100.

## GÓMEZ-HELIOGÁBALO

*La escena en el despacho de la presidencia. — Día: Sábado 2, llegada del Ministro de Marina.*

— ¿Se puede?

— ¿Quién es?

— Gómez.

— ¿Y quién es Gómez?

— Soy yo, D. Francisco; el que ha hecho usted Ministro de Marina.

— ¡Ah, vamos! Pase usted.

— Con su permiso. (*Gómez se quita la gorra, y echa el ancla en pleno despacho del Presidente.*)

— ¿Usted por aquí?

— Sí, señor; he llegado hoy, aunque me esté mal el decirlo, y vengo á verle inmediatamente para darle cuenta de eso de la escuadra.

— ¿Y qué es eso?

— Pues nada; que hemos estado allí en San Sebastián unos cuantos aficionados á estas cosas de barquitos, y no hemos podido verla.

— ¿Es posible?

— Como lo oye. ¡Ya ve usted! Hasta S. M. se ha quedado sin ver los *destroyers*, y eso que tenía unas ganas espantosas.

— ¿Y usted?

— Yo también tenía ganas, pero pude satisfacerlas á la media hora con una chuleta *empanada*.

— *Panada*, querrá usted decir.

— Sí, señor, *pá nada*; tiene usted razón, porque á la media me ví en la necesidad de repetir.

— Pero bueno, ¿y á la reina?...

— No le gustan, D. Francisco; está hecha á lo que le guisan en Miramar, y no tiene el estómago que yo.

— Eso que está usted diciendo no lo creo.

— Yo tampoco; porque voy creyendo también que tiene demasiado estómago.

— No me refiero á eso, sino á lo de los *destroyers*.

— ¡Ah! bueno; pues volviendo á lo mismo, nos hemos encontrado con que aquello está hecho una lástima; no hay un barco que vaya derecho, y casi todos necesitan lazarillos para andar por la costa.

— Según eso, aquí no hay nada peor que la *Armada*.

— Sí, señor; es peor la que *se va á armar*.

— Bueno, bueno, hemos terminado.

(*El Presidente toca el timbre y aparece R. ncés*).

— Que le den un bocado á Gómez, y que se vaya.

\* \*

A las pocas horas llegaba Gómez al palacio de Godoy, se arrellanaba en la poltrona, y tocaba las palmas, no satisfecho todavía y gritando:

— ¡Mozo!

Cinco minutos después presentábase el general de la Armada, Sr. Mozo de Rosales, acompañado del alto personal del departamento, y en un tris estuvo que el ministro, equivocado, no se los comiera á todos.

## ¡LA MALDITA COPLA!...

Otra vez el coplero de la casa  
nos dice con razón,  
que si su pobre musa no le sopla...  
en cambio Polavieja es un soplón.

El poeta se queja de que todo  
le resulta muy mal,  
y aunque por esto tiene muy mal genio  
no puede en este caso ser *genial*.

Por su gusto diría atrocidades  
sin ninguna aprensión,  
pero el hombre le teme al lápiz rojo  
que maneja el fiscal sin compasión.

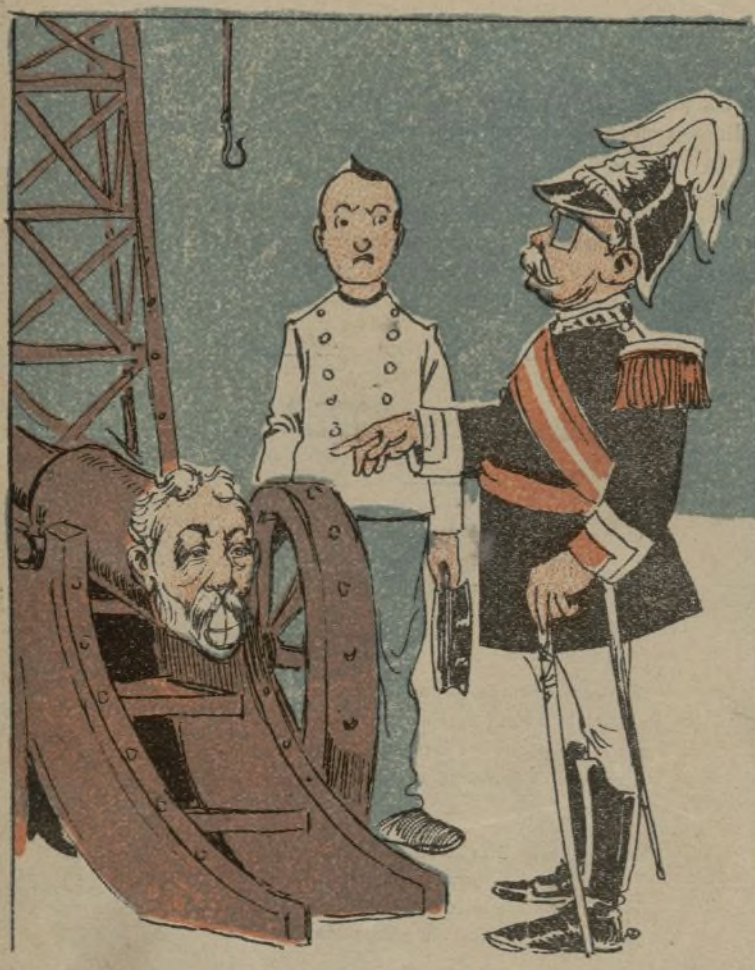




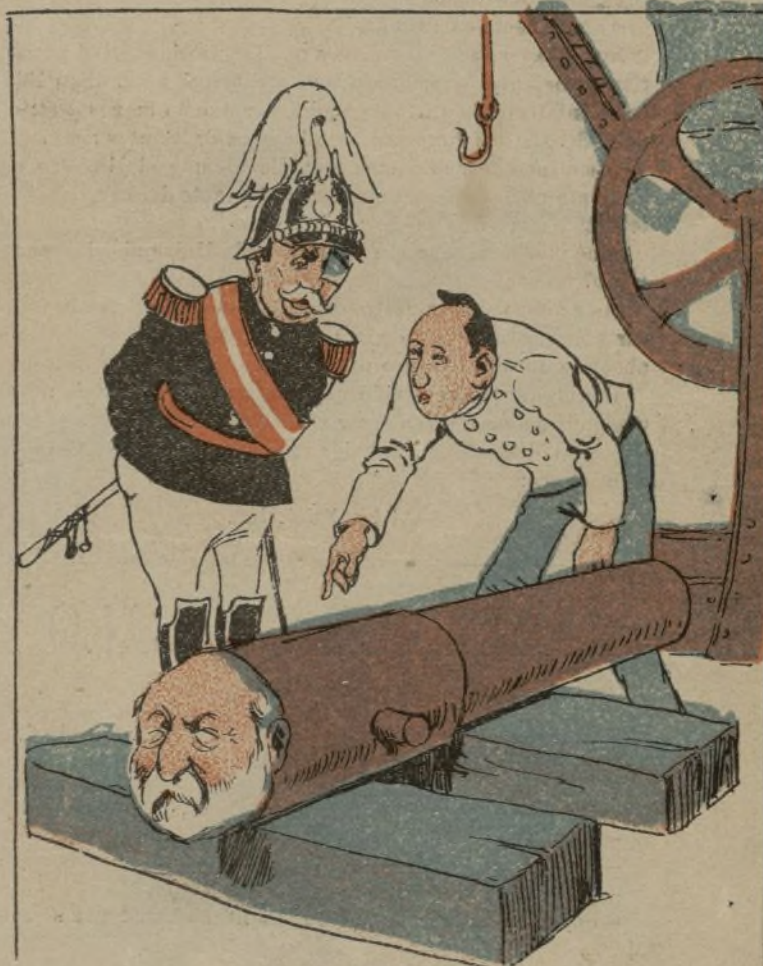
SILVELA. .... Hay sitio para los tres. Villaverde ya se ha bajado y el de Gobernación flota.  
M. C. .... Sí, pero el agua no está á propósito; para entrar tendría usted que cerrar el grifo de la *caliente*, porque debilita; el de la *fría*, porque *reacciona*; el de la *dulce*, por-

que basta con el Lozoya, y el de la *bendita*, porque no es ésta la pila más indicada.  
SILVELA. .... Sí; pero entonces me quedo en seco.  
TETUÁN y M. C. .... ¡Ya le remojaremos nosotros!

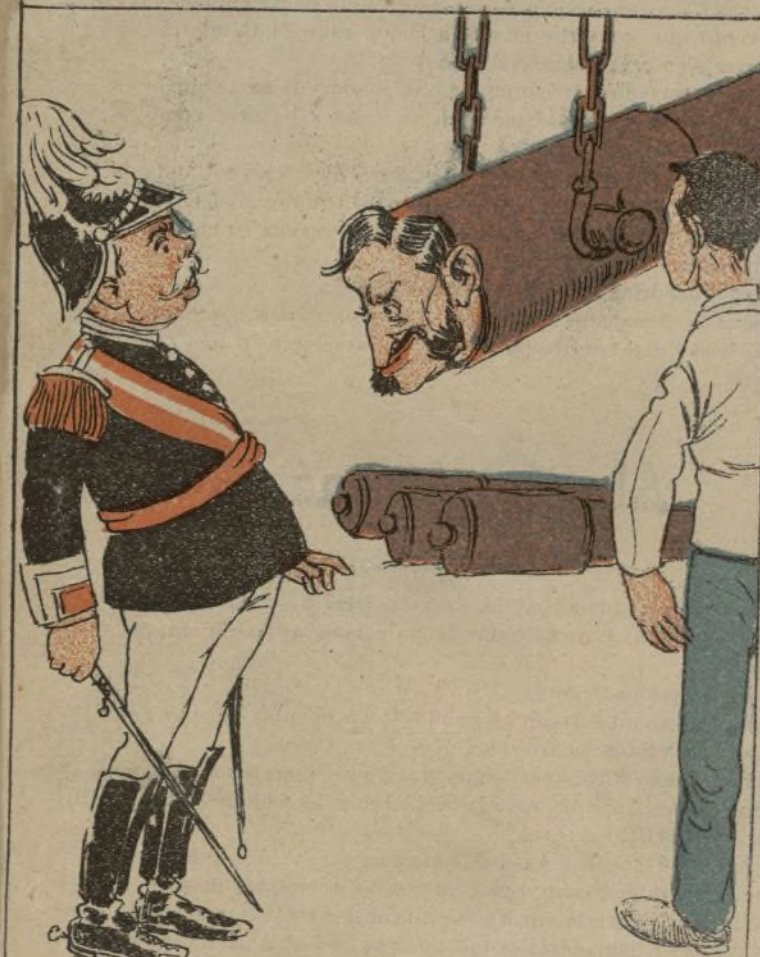
## GARCÍA EN TRUBIA



—Diga usted, ¿y éste por dónde dispara?  
—Por la boca.



—Este por la *recámara*.



—Este no se sabe por dónde disparará.



—Este es el que no ha disparado nunca.



Él á todo, la punta le sabría  
desde luego sacar,  
pero quién no nos dice que esa punta  
no la puede en la cárcel afilar?

Si por esto no fuese, el gran poeta  
de nuestra Redacción  
pondría en puro ripio hasta el misterio,  
de la Gobernación.

Pero al ver que es inútil su lirismo  
se atreve á declarar  
que ni el teniente Portas, tan siquiera,  
conseguiría hacerle *de cantar*.

## PLACAS

Sigue todavía la lucha entre los católicos *enragés* y los que no lo son.

A pesar de los conflictos que originó la intemperancia de los primeros, hay quien no cede ni poco ni mucho, y se pasa la vida con martillo y clavos adornando las fachadas con placas.

Y es que se conoce que muchos que las tienen dentro tratan de exteriorizarlas; cosa que e-taría muy bien en Archena, por ejemplo.

Sin embargo, se va generalizando de tal modo este afán de exornar las viviendas con alegorías más ó menos religiosas, que andando el tiempo vamos á tropezarnos por esas calles con placas muy significativas.

Por nuestra parte, adivinamos ya muchas de ellas, y maldito lo que pecamos con revelárselo á nuestros muy queridos lectores.

Sabemos que Gamazo vá á poner en la fachada de su domicilio una placa muy significativa; en vez de un *corazón*, que es lo que exhiben esos católicos enfurecidos, el político castellano exhibirá un *riñón*... cubierto.

Maura, exhibirá el otro; y no sabemos lo que tienen reservado para Ribot, que es de la familia.

López Domínguez, pondrá en su placa una *asaúra* grandísima.

Romero Robledo, un pulmón.

El Conde de las Almenas, otro.

Sagasta, el peroné.

Pablo Cruz, el *fémur*, en nombre de Merino.

Polavieja, el ojo.

Liniers, la oreja (sin aludir á Jorge).

Villaverde, la lengua.

Gómez Imaz, el estómago.

El Marqués de Pidal, la rodilla.

Dato, la calva.

Weyler, un pie... en la República.

Los republicanos, el hígado.

Martínez Campos, el hombro.

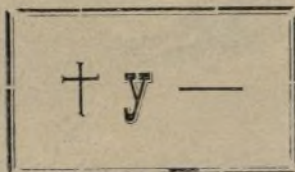
Jiménez Castellanos, la pata;

Y así sucesivamente.

Con todas estas placas simbólicas, podremos ya andar por esas calles de Dios sin miedo á perdersenos ni á equivocarnos.

Lo que ha e falta es que todos nosotros pongamos la nuestra también, aunque no con tanto simbolismo.

Y esa placa bien pudiera ser ésta:



## RECOMPENSAS

No sé si de *motu proprio* ó por excitaciones de la prensa, don Camilo García ha decidido fijar su mirada de águila en los pobres héroes de Balser.

Ninguno de ellos trae la espada de Parañaque, que es el simbolismo de la heroicidad, y todos han comido pan con harina podrida, cosa que no se amasaba en los hornos de la Capitanía general de Filipinas cuando mandaba un Primo como el de Rivera, ó un tío como el de Polavieja.

Pero visto lo mal que vienen de estómago, el Ministro de la Guerra trata de recompensarles.

Tenemos la seguridad de que para ello buscará una fórmula especialísima, en virtud de la cual se queden esos españoles casi como antes de llegar; es decir, en ayunas.

Para recompensar á otros no ha tenido necesidad el Sr. García de esos trámites, sino que por su libérrima voluntad ha otorgado grados y cruces hasta el extremo de que todavía el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* sigue decretando mercedes sin consultar á nadie, ni mucho menos á la opinión.

Pero ahora, pide al general Despujols los datos necesarios para atender á los únicos héroes de estas dos guerras.

Por nuestra parte, creemos que el general García podía muy bien evitarse todo ese trabajo, y recompensar á los tales soldados con arreglo á lo que él opina de los demás y de sí propio, y á lo que nosotros le indicaremos.

La mejor recompensa sería invitarlos á uno de los *jueves*, que próximamente se reanudarán cabe el palacio del Ministerio.

En los salones de Buenavista harían gran papel los españoles *auténticos* que han sostenido el pabellón de la patria contra toda clase de asechanzas y acometividades.

Al pasar por aquellos departamentos tan bien alhajados, no echarán de menos nada absolutamente de lo que tenían en el convento que convirtieron en fuerte, porque D. Camilo se esforzaría en proporcionárselo todo.

Allí encerrados carecieron de una porción de cosas que el general se apresuraría á concederles: refrescos, helados, comida, música, y sabe Dios qué.

El verdadero galardón para ellos, sería ofrecerles con toda solemnidad el espectáculo tan ansiado del bello sexo, del cual estuvieron privados en total durante el tiempo de su heroica resistencia.

Eso lo tendrían en los *jueves* de Buenavista.

Sería la *recompensa* mejor que pudiera ofrecerles el general.

Y hasta casi tendría para ellos los caracteres de una *venganza*.

## Abanico japonés.

Se lo recomendamos al Sr. Sagasta para que con él se dé aire en Avila, y ya sabemos de antemano que se quedará *tan fresco*.

Pero fíjese por gusto:

El gobierno del Japón ha publicado las cuentas exactas de lo que ha venido á costarle la guerra con China.

Incluyendo todo, movilización militar, fuerzas navales y sumas desembolsadas para la pacificación, ha venido á importar 164.520.371 *yens*.

Antes de que D. Práxedes llame á su yerno el Sr. Merino para preguntarle cuánto vale un *yen*, se lo diremos nosotros: la moneda japonesa viene á significar dos francos cincuenta céntimos; y hablándole en los tiempos de Isabel II, que son los que recuerda mejor, le diremos que el *yen* vale medio duro.



En virtud de lo cual resulta que los japoneses han gastado en la guerra con China unos 82.520.186 duros

Bueno, pues así y todo le han sobrado al gobierno japonés cerca de 15.000.000 de duros de lo presupuestado para la guerra.

Lo mismo exactamente que le ha sucedido al Sr. Sagasta. Bien es verdad que hay una diferencia muy notable entre uno y otro caso: el Japón ha ganado en la guerra con China, y nosotros hemos sido derrotados miserablemente en nuestras guerras coloniales.

Por lo demás, no es cosa de extrañarse.

Y es fácil que Polavieja y Gómez Imáz miren por encima del hombro á los generales japoneses y á los marinos de aquel país.

Aquí *estábamos* mucho más adelantados.

## DISLOCACIONES

Uno de esos curas que hablaron en el Congreso católico, dijo en plena catedral de Burgos y refiriéndose á las últimas guerras:

—Ayer peleábamos como Cides; hoy nos hemos batido como muñecos.

En el templo había militares.

Pero á ninguno se le ocurrió, por lo menos, contestar de esta forma:

—Ayer se predicaba como sacerdote; hoy se habla como sacamuelas.

En Vinaroz ha sido agredido por las turbas un sacerdote.

¿Es posible?

Se conoce que después de la agresión ha salido escapado para el Congreso católico.

Y vean ustedes lo que son las cosas; nosotros creemos que los de Vinaroz han debido guardar eso para después.

El maestro Mascagni, el célebre autor de *Cavalleria rusticana*, ha tenido el buen humor de pedir 50.000 francos por componer una marcha con destino al ejército yanqui, titulada *Marcha de Dewey*.

Y cuánto llevaría el célebre compositor por una que nosotros le encargáramos, titulada *Marcha de Polavieja*...

Estos Emperadores que hay por el mundo son maravillosos.

El de Alemania pronuncia un discurso ante su guardia, y dice lo siguiente:

«Al expirar este siglo siento la necesidad de expresar mi gratitud al Cuerpo de la Guardia y mi deseo de que siga distinguiéndose en el siglo que va á nacer.»

Pero, ¿qué ha creído D. Guillermo, que los guardias duran un par de siglos?

¿Qué más quisieran!

Una dama yanqui, de New-Jersey, Miss Josefina Mulford, ha regalado al Gobierno de los Estados Unidos una bandera, que es la mayor del mundo; mide el paño 30 metros de longitud por 18,90 de anchura, y dicha miss la ha regalado en memoria de la campaña hispano-americana.

A nosotros, en cambio, nos han regalado el *asta*.

Algo es algo.

Leemos en *La Epoca* que un sacerdote de los que han asistido al Congreso católico ha pedido á *Luca Gómez* (Alfredo Brañas) 4.000 ejemplares de su discurso.

¿Para qué?

Bien es verdad que al mismo tiempo hemos sabido que ese señor sacerdote está en contacto con todos los kioscos de necesidad.

Según leemos en varios periódicos que dan cuenta de la inauguración del teatro Apolo, la Pretel estuvo muy nerviosa.

Lo creemos sinceramente.

A la popular *diva* le molesta muchísimo que le vean *El Tambor*.

Obra con la cual ha debutado.

En Pamplona han querido los republicanos colocar sobre las fachadas de sus casas, alegorías republicanas.

Pero el Gobernador lo ha impedido, mientras que ha tolerado que los católicos pongan el corazón donde les ha parecido conveniente.

Y en vista del desbarajuste á que todo esto está dando lugar, ya á ser cosa de poner otro órgano importante donde cada uno quiera.

Y eso ya sin permiso de nadie.

Gamazo, que está restablecido completamente de la última disidencia, va á hablar antes de que las Cortes se abran, en Asturias y en Castilla.

Y á pesar de que anuncia pomposamente los tales discursos, no sabemos aún lo que va á pedir en ellos.

¡Como no sea el 12 por 100!

Ya está visto lo que es la gestión ministerial en la cuestión de los prisioneros de Filipinas.

Se ha reducido en total á conseguir de Aguinaldo que vaya poniendo en libertad á todos los que se encuentren enfermos.

Y es lo que Silvela dirá á la Comisión de madres, si éstas cometen la candidez de ir á verle nuevamente.

—¡Que enfermen! De este modo está resuelto el asunto; ó los pone en libertad Aguinaldo, ó se mueren.

Es el colmo de la lógica.

A los hortelanos de Pozuelo de Alarcón los ha socorrido nuestro Ayuntamiento con 1300 pesetas por las últimas tormentas.

Yo, en el caso de esos hortelanos, sembraba esas 300 pesetas de patatas.

Y la cosecha entera se la dedicaba al Alcalde.

Para mostrarle mi agradecimiento de una forma adecuada: á patatazos.

¡Bonito debe estar el Papa con lo del Congreso católico!

¡No habrá bendecido muchas veces la madre de cada uno de los congresistas!

El Ministro de Marina niega que trate de adquirir barcos en el extranjero.

Lo que dice es que está estudiando la arquitectura naval de las demás naciones.

¡Pero qué Ministro más *arquitectónico*!

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|                           |               |
|---------------------------|---------------|
| Madrid, trimestre.....    | 1,50 pesetas. |
| Idem semestre.....        | 3 »           |
| Idem año.....             | 5 »           |
| Provincias, semestre..... | 4 »           |
| Idem año.....             | 7,50 »        |
| Unión postal, año.....    | 12 »          |
| En los demás países.....  | 15 »          |

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.



# LA MUJER ATROPELLADA



Estos le han visto la calva.